

## UN ENFOQUE CONDUCTUAL SOBRE "DATOS FENOMENOLOGICOS"<sup>1</sup>

Parker E. Lichtenstein

### Resumen

*Se evalúa la importancia del reciente renacimiento de la fenomenología poniendo énfasis tanto en sus fuerzas como en sus debilidades. Se hace un esfuerzo por colocar a la fenomenología dentro del contexto de una psicología conductual ampliada.*

La reacción negativa a la formulación que hizo Watson de su posición conductista fué tan enérgica como inmediata. Como era de esperarse, estructuralistas y funcionalistas expresaron su desacuerdo, y los psicólogos de la Gestalt no tardaron en imitarlos (Roback 1923, 1937; Kohler, 1929).. Fuera del campo de la psicología hubo también una fuerte acusación. Los teólogos y sus seguidores reaccionaron como si Watson hubiera atacado las más preciadas creencias del hombre, algo que quizás hizo (King, 1930; Wickham, 1928). Los filósofos, todavía bajo el influjo del idealismo, se inclinaron en su mayor parte por despachar al conductismo con un encogerse de hombros o por expresar su incredulidad ante el hecho de que un psicólogo pudiera adoptar una posición tan ingenua (Blanshard, 1939). Hubo, sin embargo, algunas excepciones. Russell (1927) reaccionó favorablemente ante algunos aspectos de la revolución conductista, y Holt (1916, 1931) abrazó el conductismo en forma entusiástica.

Las críticas continuaron, provenientes de escritores humanistas, quienes consideraban que en cierta forma el conductismo minaba la dignidad del hombre y la creencia en la libertad humana (Krutch, 1953).

1. Publicado originalmente en *The Psychological Record*, 1971, 21, 1-16. Traducción de Ene-rio Rodríguez Arias.

Además, muchos de ellos consideraban que una disciplina que se inclinaba cada vez más a la investigación animal, nunca podría igualar las intuiciones sobre la naturaleza humana de un Shakespeare o un Dostoievsky. Los estudiantes repetían libremente estas críticas y se quejaban de que no podían ver la importancia de los estudios sobre condicionamiento y aprendizaje de laberinto para su propia conducta. Posteriormente, cuando la psicología clínica y la psicología social se convirtieron en campos de estudio bien establecidos y hasta florecientes, surgió la pregunta de si en realidad el conductismo tenía mucho que ofrecer (Koch, 1964). La "Psicología General" de Hunter (1919) y la "Psicología Social" de Allport (1924), ambas escritas desde un punto de vista conductista, parecen haber ofrecido muy poco que ya no estuviera contenido en el tratamiento convencional, aparte de un intento de hacer un enfoque riguroso y objetivo en el estudio de estos campos.

Más recientemente, el ataque contra el conductismo ha venido de los frentes fenomenológicos y existenciales. Los fenomenólogos han repetido una de las primeras críticas, a saber, que el conductismo niega o desprecia lo que es más evidente para cada uno de nosotros, nuestra propia conciencia. En Europa Occidental, el conductismo nunca fue aceptado, y ni siquiera fue seriamente tomado en cuenta. En consecuencia, el principal desarrollo del pensamiento europeo ha ido desde el idealismo del siglo XIX a la fenomenología y el existencialismo del siglo XX. En Inglaterra, bajo la influencia del positivismo lógico y de la filosofía analítica, el clima fue decididamente más receptivo al pensamiento conductista (Ryle, 1949). Pero aún ahí, hubo poca aceptación del conductismo, excepto como un enfoque metodológico.

Sin embargo, a pesar de la generalizada falta de aceptación, la influencia conductista en psicología continuó aumentando durante los años 30, 40 y posiblemente aún en los 50. El otrora dominante interés en la percepción cedió el paso a un énfasis sobre el aprendizaje. La llamada teoría del aprendizaje se prestó fácilmente al tratamiento conductista en manos de hombres como Guthrie, Tolman, Hull, y Skinner. Con estos escritores, el conductismo se hizo decididamente más sofisticado que la versión inicial de Watson. Cuando el conductismo abrazó el operacionalismo y el positivismo lógico, pasó a ser conocido como neoconductismo. Con este desarrollo, sin embargo, parece haber ocurrido un cambio en la posición metafísica subyacente. Los primeros conductistas habían tendido a concebir la conciencia como conducta, y buscaban interpretaciones conductistas de la imaginación, del pensamiento, y de otros procesos mentales (Watson, 1924; Goss, 1961). El nuevo conductismo no sólo tendía a ignorar estos procesos, sino que hasta parecía dispuesto a admitir que los mismos no eran conductas. Más bien los consideraba como eventos privados excluidos para siempre del campo de la ciencia. (Lichtenstein, 1959). La posición neoconductista, por tanto, más que

representar una innovación significativa, retrocedió a los antiguos dualismos de mente y cuerpo, subjetivo y objetivo, apariencia y realidad. Aquí había una debilidad dentro del conductismo, el cual admitidamente no podía estudiar todas las actividades humanas en una forma consistente.

Tan temprano como en 1922, Kantor vió la posibilidad de una reconciliación en psicología, encontrando una base para el acuerdo en las discusiones del error de estímulo en las investigaciones psicofísicas. Kantor sostenía que el desacuerdo no había estado sencillamente en la interpretación de los datos, como ocurre en las otras ciencias, sino que se extendía a la naturaleza misma de los datos psicológicos. Aunque Kantor estaba de acuerdo en que el factor perceptual en el experimento psicofísico es un factor difícil de manejar, propuso que se lo considerara como un sistema complejo de reacción, en principio no diferente de otros factores. Kantor concluyó en que los psicólogos podían ponerse de acuerdo sobre sus datos y métodos fundamentales, y vinculó los obstáculos en la vía de tal acuerdo a la aceptación tradicional de una posición filosófica defectuosa. Lichtenstein (1959), apoyando a Kantor, descubrió que la teoría perceptual era un baluarte viviente del mentalismo en psicología y sugirió que los nuevos desarrollos podían dar como resultado la eliminación de uno de los últimos baluartes de la psicología mentalista o fenomenológica.

Una reciente preocupación por este problema se refleja en el Simposio de Rice, publicado como "Behaviorism and Phenomenology" (Wann, 1964). Algunas teorías reportadas en el simposio son resumidas a continuación:

"Koch sostiene que el conductismo ha sobrevivido a cualquier utilidad que alguna vez pudiera haber tenido. Koch defiende la posición de que el conductismo descansa en una filosofía de la ciencia inadecuada y pasada de moda, que proyecta una imagen deprimente y supersimplificada del hombre y que limita desastrosamente el alcance de la investigación psicológica. En el mismo volumen, Rogers sostiene que aunque no se opone al conductismo, considera que la psicología debe ir más allá de él. MacLeod, igual que Rogers, ve considerable valor en un enfoque fenomenológico, aunque no está seguro de que el conductismo y la fenomenología sean incompatibles. Scriven considera que algunas formas defendibles de conductismo y fenomenología pueden ser reconciliadas, y Malcom ve al conductismo esencialmente como una doctrina del fisicalismo desarrollada por el Círculo de Viena. Aunque aprueba gran parte de la filosofía conductista, Malcolm sostiene que el conductismo no puede manejar las afirmaciones en primera persona y "no logra percibir el testimonio de sí mismo en sus justas dimensiones (P. 154)". Otra forma de expresar la crítica de Malcolm al conductismo es decir que "el conductismo considera al hombre únicamente como un objeto (P. 154)". Entre los partici-

pantes sólo Skinner defiende la posición de que la psicología conductista continuará siendo la psicología científica del futuro. Tal como él lo ve, "el conductismo como una filosofía de la ciencia declinará en significación a medida que el análisis científico se haga más poderoso, y el prolongado mentalismo de campos como la sensación y la percepción desaparecerá a medida que técnicas alternativas demuestren su valor en el análisis del control de estímulo".

Pasando a otro trabajo reciente, Volumen 5 de la obra *"Psychology: A Study of a Science"* (Koch, 1963), encontramos presente un alto grado de interés en el problema de la percepción. Guttman (1963), por ejemplo, considera que es necesario complementar la teoría de la conducta con una psicología de los procesos aferentes. En general, Guttman defiende el retorno a un dualismo metodológico, y su nueva posición indica un retorno a las viejas definiciones de la psicología como "el estudio de la conducta y la experiencia".

Un muestreo de publicaciones recientes indica que muchos psicólogos han abandonado un enfoque estrictamente conductista y parecen deseosos de incluir datos fenomenológicos. La vieja psicología de la sensación y la percepción indudablemente parece estar volviendo por sus fueros. El renacimiento de la fenomenología es quizás el hecho más impresionante en la psicología de los años 60. Trataré de evaluar la importancia de este renovado énfasis, sus fuerzas y sus debilidades, y de colocarlo dentro del contexto de una psicología conductual ampliada.

### *Fenomenología y Psicología*

La fenomenología no es fácil de definir y ha llegado a significar muchas cosas diferentes. El diccionario de Warren (1934) la define como "La investigación sistemática de fenómenos o experiencias conscientes, especialmente tal como ocurren inmediatamente en la conciencia, sin implicaciones". MacLeod (1964) señala que la fenomenología psicológica debe ser distinguida de otros movimientos que han sido llamados fenomenológicos. El uso del término proviene en gran parte de Husserl, cuya fenomenología ha influido en escritores modernos, como Sartre, Binswanger, y Merleau-Ponty. A pesar de la atención que los fenomenólogos filosóficos y los existencialistas han estado recibiendo, su obra no es particularmente apropiada para la presente discusión. Quizás la psicología más elaborada y sofisticada que ha surgido dentro de esta tradición fenomenológica particular es la de Merleau-Ponty (1942, 1962). La psicología de Merleau-Ponty ha sido criticada desde el punto de vista de la psicología conductual por Bucklew (1955). Nos concentraremos, por tanto, en la fenomenología que, como dice MacLeod (1964), es prope-  
deútica a una ciencia de la psicología; esto es, la fenomenología no debe

ser confundida con la psicofísica, la psicología sensorial, la psicofisiología, o la psicología social, aunque puede conducir a ellas.

Una mejor representación de la fenomenología psicológica puede obtenerse echando una breve ojeada a su historia. Como ha dicho Boring (1942) podemos considerar que la tradición fenomenológica se inicia con Goethe y sus estudios sobre el color. Aunque los científicos generalmente se han inclinado en favor de Newton y en contra de Goethe, MacLeod (1964) señala que en un sentido fenomenológico el blanco es un color por derecho propio y no es, al menos fenomenológicamente, una combinación de colores. John Dalton presentó en 1794 una descripción fenomenológica de su observación de los colores y le dió categoría científica al concepto de ceguera cromática. Indudablemente, uno de los más grandes fenomenólogos fue Purkinje. Se dice que mientras paseaba al anochecer por un jardín florido, advirtió que el brillo relativo de ciertas flores parecía diferente de lo que había visto durante el día. A partir de tales observaciones fenomenológicas, describió el conocido "fenómeno de Purkinje". La obra de Katz (1935) sobre el color es un ejemplo clásico de observación fenomenológica. Basándose en la experiencia visual, Katz distinguió colores de superficie que son localizados como colores de objetos percibidos, colores de volumen que son tridimensionales como aquellos de los líquidos transparentes, y colores de película que no están localizados y no tienen características espaciales precisas. Todos estos ejemplos ilustran el valor de observar lo dado, sin preconcepciones, al menos hasta donde sea posible.

Un análisis de la fenomenología psicológica revela los siguientes puntos fuertes de dicho enfoque:

- 1.—La fenomenología ha establecido una refinada tradición de fidelidad a la experiencia, tal como nos es dada. Que la apertura a la experiencia puede ser un recurso formidable está demostrado en las obras de Wertheimer, Hering y Rubin, además de los investigadores ya mencionados.
- 2.—La fenomenología psicológica abarca el campo ampliamente, pues nada que pueda ser experimentado es ajeno a ella.
- 3.—La fenomenología puede presentar una descripción del significado experimentado que no puede ser manejado adecuadamente en términos fisicalistas.
- 4.—La fenomenología es congruente con nuestra creencia de sentido común de que las ideas, percepciones, esperanzas y temores son de gran importancia. Una teoría del campo fenomenológico, como por ejemplo, la de Combs y Snygg (1959), es asimilada

fácilmente por los estudiantes porque concuerda con nociones de sentido común. Tal sistema proporciona explicaciones sencillas de la conducta anormal, de las costumbres y tabúes, y, en realidad, de los fenómenos socio-psicológicos en general.

Existen también serias debilidades en la fenomenología tal como es concebida actualmente:

- 1.—La fenomenología muestra un carácter encapsulado, pues estudia la experiencia subjetiva del individuo y trata dicha experiencia como algo separado del ambiente real (Brunswik, 1952).
- 2.—Relacionada con el carácter encapsulado está la inaccesibilidad del campo fenomenológico a cualquier tipo de análisis científico.
- 3.—A pesar del intento de Husserl de poner entre paréntesis las suposiciones sobre la realidad, la fenomenología parece reflejar las suposiciones dualistas; esto es, el mundo de los fenómenos no debe ser igualado con el mundo de los eventos físicos. Es difícil aceptar la pretensión de que la fenomenología procede sin presuposiciones.
- 4.—La fenomenología en sí misma no proporciona ninguna comprensión de las relaciones funcionales. Esto quiere decir, como han reconocido los gestaltistas, que la psicología tiene que ir más allá de la fenomenología. La fenomenología en su formulación tradicional es sólo propedéutica a la psicología.

Uno puede estar de acuerdo con muchas de las críticas hechas al conductismo clásico y contemporáneo. Por otra parte, la fenomenología no parece ser una alternativa probable. Quizás valga la pena entonces explorar la posibilidad de preservar las contribuciones de la fenomenología mientras se evitan sus debilidades, incorporándola a una psicología conductista ampliada.

### *El Valor de los Paradigmas en Psicología*

En vista de que muchos de los problemas tratados aquí son de carácter metasistémico, uno no siempre puede apelar a evidencia empírica directa para ser convincente. Uno sólo puede afirmar la creencia de que la dicotomía conducta y experiencia ha tenido graves consecuencias para la psicología y ha contribuido al estado insatisfactorio de la teoría psicológica. Desde luego, los psicólogos, al establecer un conjunto de postulados o suposiciones generales, deben reconocer que una formulación teórica no tiene que ser considerada como verdadera o falsa sino más bien como relativamente útil o no útil. El conductismo tradicional ha sido

útil, pero quizás no lo suficiente. Lo mismo puede decirse de la fenomenología, la psicofísica, la psicología sensorial, etc.

Kuhn (1962) nos ha demostrado cuán importantes han sido los paradigmas en la historia de la ciencia. Por paradigma, Kuhn entiende un compuesto de ley, teoría, aplicación, e instrumentación, que tomado en conjunto, proporciona un modelo del cual puede surgir una tradición científica coherente. El cita como ejemplos de paradigmas la astronomía de Ptolomeo, la dinámica de Aristóteles, y la óptica de las ondas. Kuhn ha demostrado que los paradigmas ganan status cuando son más exitosos que sus competidores en resolver problemas que se han hecho agudos. Un nuevo paradigma representa una irrupción violenta, y lo que Kuhn llama ciencia normal, consiste en la realización de la promesa del paradigma a través de una gran cantidad de trabajos de investigación. En su funcionamiento, el paradigma puede parecer "Un intento de introducir forzosamente a la naturaleza en la caja prefabricada y relativamente inflexible que proporciona el paradigma (p. 24)". Es característico que los fenómenos que no se ajustan a la caja pueden no ser observados o pueden ser ignorados. Además, los partidarios de un paradigma normalmente no desarrollan nuevas teorías y pueden mostrar poca tolerancia hacia las teorías desarrolladas por otros. La gran ventaja del paradigma, sin embargo, es que permite a los científicos estudiar la naturaleza en profundidad y detalle, lo cual no sería posible sin él, y además permite la solución de problemas que no habrían sido enfrentados de no haber un compromiso con el paradigma.

La discusión de Kuhn sobre los paradigmas y su papel en la ciencia puede tener considerable valor para el análisis de teorías psicológicas. En la historia de la psicología, podemos distinguir un número de paradigmas que han funcionado más o menos en la forma que ha indicado Kuhn. Ejemplos serían, la psicofísica de Fechner, el estructuralismo de Titchener, la respuesta condicionada de Pavlov, el sistema hipotético-deductivo de Hull, el isomorfismo de Kohler, y la operante de Skinner. Al evaluar tales paradigmas psicológicos, ha habido una tendencia a rechazar el paradigma siempre que sus limitaciones se han hecho obvias. Tal procedimiento tiene poco de recomendable, pues todo paradigma ha implicado alguna realización sólida, y aún sus errores pueden conducir a resultados significativos. Por otra parte, la práctica científica conducirá inevitablemente a una crisis, esto es, al descubrimiento de algún problema que no puede ser resuelto dentro del contexto del paradigma. Cuando se llega a tal situación, se hace necesaria una nueva estructura conceptual.

Es posible que la psicología de hoy haya llegado a dicha crisis. La necesidad de abarcar los llamados estados internos de conciencia dentro

de un sistema amplio ha sido reconocida. Varias posibilidades se sugieren a sí mismas:

- 1.—La extensión de un paradigma conductista, por ejemplo, el Skinneriano, para resolver el problema planteado por los eventos privados.
- 2.—La extensión de la fenomenología en forma tal que abarque nuestro conocimiento del mundo externo. Tal posibilidad parece sumamente remota, en vista del carácter encapsulado de la fenomenología, mencionado antes.
- 3.—El reconocimiento de la conducta y la experiencia como áreas metodológicamente distintas y la inclusión de conceptos experienciales en las leyes conductuales. Este es esencialmente el enfoque de Guttman.
- 4.—La cultivación de las posiciones fenomenológica y conductista, aceptando las contribuciones que cada una puede hacer a un diálogo productivo. Tal enfoque ha sido defendido por Hitt (1969).
- 5.—El desarrollo de una psicología conductual ampliada que abarque los datos fenomenológicos y haga innecesaria cualquier clase de postulación dualista. Sugerencias en este sentido han sido hechas por Kantor (1922), Lichtenstein (1959), y más recientemente por Groman (1970).

### *Ampliación del Paradigma Conductista*

Entre los conductistas, Skinner (1964) es excepcional, en el sentido de que no ha tratado de evadir el problema planteado por la experiencia consciente. El ha discutido algunas de las complejidades implicadas en las teorías que consideran la visión como una copia, así como las dificultades implicadas en la acción de conocer un objeto a distancia. Para Skinner, es una línea de investigación productiva suponer que ver no necesariamente implica algo visto. La acción de ver está bajo control de muchas variables y puede ocurrir cuando no hay nada que pueda ser visto. En este punto, Skinner parece valorar el gran número de factores de los cuales la acción de ver puede ser una función. Aunque sería contrario a su propio pensamiento, Skinner parece orientarse en la dirección de una interpretación de campo de la conducta visual. En consecuencia, Skinner enfoca el problema de "Ver que estamos viendo". El señala que aprendemos a ver que estamos viendo, porque la comunidad verbal lo hace posible. Como para Skinner la acción de ver no exige que algo sea visto, no es necesario complicarse con imágenes, recuerdos y fantasías.



Fantasear puede ser considerado simplemente como la conducta de ver. Para Skinner, los problemas de la sensación y de la percepción se convierten en gran parte en problemas de control de estímulo. Dice él:

“El meollo de la posición conductista acerca de la experiencia consciente puede resumirse de esta manera: Ver no implica algo visto. Adquirimos la conducta de ver bajo la estimulación de objetos reales, pero esa conducta puede ocurrir en ausencia de tales objetos, bajo el control de otras variables. (En lo que respecta al mundo dentro de la piel, siempre ocurre en ausencia de tales objetos). Adquirimos también la conducta de ver que estamos viendo, cuando estamos viendo objetos reales, pero dicha conducta también puede ocurrir en ausencias de tales objetos.

Cuestionar la realidad o la naturaleza de las cosas vistas en la experiencia consciente, no es cuestionar el valor de la psicología introspectiva o de sus métodos. Los problemas actuales en el campo de la sensación son relacionados principalmente con la función fisiológica de los receptores y los mecanismos nerviosos asociados. Por el momento, los problemas del campo de la percepción son menos estrechamente relacionados con mecanismos específicos, pero la tendencia parece ir en la misma dirección. En lo concerniente a la conducta, tanto la sensación como la percepción, pueden ser analizadas como formas de control de estímulos. No hay por qué considerar al sujeto como observador o evaluador de experiencias conscientes. Evidentes anomalías de control de estímulos, que ahora se explican apelando a relaciones psicofísicas o a leyes de percepción, pueden ser estudiadas por su propio derecho. Después de todo, no es una solución real atribuirles a desviaciones inherentes al proceso de convertir estímulos físicos en experiencias subjetivas (1964, p. 89)”.

En general, Skinner subraya la importancia de la comunidad reforzante en el desarrollo de hábitos verbales. Considera que la confianza en lo que él llama “estaciones mentales” en el análisis de la conducta es insatisfactoria para un sistema explicativo. Sus objeciones consisten en que el análisis mentalista muestra una predilección por las secuencias causales incompletas, que implica problemas creados por las limitaciones de la autodescripción, que confunde el orden de los eventos y que las estaciones mentales son puras invenciones. Skinner confía en que a medida que el análisis se haga más poderoso, el sobreviviente mentalismo desaparecerá. Si uno objeta que Skinner no logra preservar la riqueza del mundo de la experiencia, su respuesta es que la tarea del análisis científico no es proporcionar riqueza. Por ejemplo, el análisis de un físico sobre una puesta de sol, no tiene la riqueza de la puesta de sol observada.

No hay duda de que la psicología de Skinner es capaz de producir un análisis poderoso de la conducta humana que puede hacer referencias a mucho de lo que innecesariamente se ha llamado mental. Por otra parte, Skinner nos hace sentir algo incómodo. Dice que no está convencido de que las cosas observadas e inferidas por Rogers como significativas para la conducta sean realmente fuerzas motivadoras fundamentales. Sugiere que en realidad pueden ser epifenómenos. En cierto sentido podemos estar de acuerdo con Skinner, pero debemos admitir hasta la

convicción que por lo menos algunos eventos mentales son sumamente importantes en la instigación o mediación de la conducta. En realidad, es plausible considerar el evento mental como algo fundamentalmente diferente de un evento conductual manifiesto? Si no, podríamos reformar la afirmación de Skinner para decir que algunas conductas llamadas mentales guardan una relación causal importante con la conducta manifiesta y que quizás otras conductas llamadas mentales guardan una relación causal completamente insignificante con la conducta. Lllamarlas epifenómenos tiene implicaciones que bien podemos evitar.

En su debate con Blanshard, Skinner (Blanshard y Skinner, 1967), aclara que no rechaza los eventos mentales o privados porque sean inobservables sino más bien porque no hay tales eventos mentales. En esta forma, Skinner rechaza el mentalismo de Boring y Stevens y el de Tolman y Spence, quienes consideran a la experiencia inmediata como el fundamento de toda ciencia pero como el objeto de estudio de ninguna. Pero Skinner hace la ulterior observación de que los llamados eventos mentales no tienen nada que ver con la conducta. Dice él, "Ideas, motivos, y sentimientos no juegan ningún papel en su explicación (p. 325)". Si Skinner quiere decir que un evento inexistente no puede jugar un papel en una explicación científica, es indudable que tiene razón. Pero si él quiere decir que el equivalente físico del evento supuestamente mental, no obstante ser observado, no puede intervenir en leyes psicológicas de dependencia funcional, es casi seguro que está equivocado. En realidad, Day (1969) cree que Skinner no cierra la puerta al uso de datos fenomenológicos en la formulación de leyes de relaciones funcionales. Negar tal posibilidad parece cerrar la puerta a una reconciliación efectiva del conductismo con la fenomenología, y además equivaldría a sacar algunos eventos naturales de las conexiones causales y, de hecho, convertirlos en epifenómenos.

Nosotros dudamos que Skinner quiera hacer epifenómenos de los eventos privados. El quiere liberar a la psicología de todos los residuos de mentalismo y además quiere permanecer con las condiciones externas de la conducta en el grado en que esto sea posible. Tal procedimiento probablemente es no solo incuestionable sino que es altamente deseable. Trabajar con variables externas puede, a la postre, proporcionar considerable clarificación de la llamada vida mental.

Los conductistas, lamentablemente, han sido muy ambiguos en torno a las implicaciones de la revolución conductual para el tratamiento de percepciones, sentimientos, pensamientos, etc. Estamos endeudados con Blanshard (1965) por habernos demostrado que no hay ningún acuerdo fundamental entre los conductistas acerca de lo que significa "La reinterpretación conductual de la psicología". El indica que no hay ninguna unanimidad, quizás ningún acuerdo fundamental entre Herrns-

tein, Guttman, Teitelbaum, Dews, Sidman, y Skinner, quienes participaron en un simposio (Boring, 1964), que se proponía reinterpretar la psicología desde un punto de vista conductual. Las posiciones van desde un conductismo radical (negación de la consciencia) hasta un franco dualismo o mentalismo.

Los conductistas y los psicólogos conductuales, para usar un término más inclusivo, se deben a sí mismos y a su ciencia el indentificar sus diferencias y si es posible, eliminarlas. No se sugiere que un acuerdo completo sea deseable o posible, sino que es necesaria una comprensión más clara de los asuntos que dividen a los conductistas para que pueda lograrse algún progreso teórico.

Otro intento de abarcar hechos perceptuales dentro del conductismo ha sido hecho por Schoenfeld y Cumming (1963). Para ellos la percepción implica ciertos tipos de complejidades en el funcionamiento conductual. Sugieren un esquema para manejar la percepción en términos de discriminación,  $S - R_1 R_2$ . En la conducta perceptual de los seres humanos,  $R_2$  es condicional a  $R_1$ .  $R_1$  es llamada la respuesta perceptual y  $R_2$  es la respuesta de reporte. Schoenfeld y Cumming ponen numerosos ejemplos que ilustran cómo la percepción puede ser reducida a conceptos de estímulo respuesta. Subrayan el papel de la respuesta, pues, como dicen ellos, "El percibir debe manifestarse en el responder para que pueda ser manejable en una ciencia natural de la conducta (p. 249)".

El enfoque de Schoenfeld y Cumming puede aclarar una conusión en el tratamiento conductista de datos psicofísicos. Comúnmente los conductistas han adoptado la posición de que ver el color rojo no es un dato para el psicólogo y que el dato real es la respuesta verbal "veo el color rojo", la respuesta de apretar una palanca, o alguna respuesta equivalente. Para un fenomenólogo, que está convencido de la realidad del rojo visto y de la acción de ver, la posición conductista parece absurda. Para Schoenfeld y Cumming la respuesta visual es conservada como un dato, y la respuesta verbal es considerada justamente como lo que es, un reporte. Reducir el rojo visto a reacciones de discriminación de un tipo exclusivamente manifiesto es involucrar a la psicología en absurdos evidentes.

### *Esperanza de una Psicología Conductual Ampliada (Interconductismo)*

Los enfoques de Skinner y de Schoenfeld y Cumming han sido discutidos porque tienen posibilidades. Parece haber muy pocas esperanzas de desarrollar puntos de vista fenomenológicos más allá de las líneas mentalistas. Tampoco parece prometer mucho la sugerencia de Guttman de un dualismo metodológico de la percepción y de la conducta en psico-

logía. Percibir es comportarse. Pero esta posición requiere una defensa más elaborada.

Guttman (1963, p. 137) no puede aceptar la sensación como respuesta a un objeto real o a un estímulo sustituto porque la opinión de sentido común o el realismo ingenuo que considera el rojo como una propiedad de los objetos es, a su juicio, totalmente falsa. Pero esto no necesariamente significa que la alternativa a la opinión de que el rojo está en el objeto sea la de que el rojo está en el sujeto percipiente. Ver algo rojo es más bien una interacción compleja de una persona con un objeto que es rojo. El por qué un objeto es rojo es algo que debe determinarse mediante análisis físico y químico. El por qué una persona ve rojo un objeto es algo que debe determinarse mediante análisis psicológico. Ver algo está bajo el control de muchas variables además de las variables de estímulo. Pero nosotros creemos que hay que empezar con la suposición de un mundo de objetos existentes independientemente de nosotros. De lo contrario, nos vemos rápidamente envueltos en opiniones creacionales acerca de la percepción humana, el idealismo subjetivo, el solipsismo, etc., las cuales en lugar de ayudar al psicólogo lo confunden. En lo que concierne a los problemas de la realidad, estos no tienen por qué ser problemas para el científico que acepta el mundo como lo encuentra e intenta lograr una comprensión de él y una medida de predicción y control.

Quizás una ilustración sencilla ayude a aclarar este punto. Tomemos como ejemplo la interacción de una ameba con un débil ácido. Observamos un flujo citoplásmico y la ameba se aleja del ácido por medio de pseudópodos. Supongamos que eventos químicos internos a una ameba particular interfieren con el proceso del flujo citoplásmico y la formación de pseudópodos. Esta ameba particular interactuará entonces con el ácido en una forma atípica. La reacción de la ameba típica puede decirse que implica discriminación y movimiento o una respuesta discriminativa. El hecho de que nuestra ameba atípica reaccione de un modo diferente no implica que la solución de ácido no sea la misma para todas las amebas. La conclusión aquí parece evidente.

En el caso de la conducta humana, sin embargo, generalmente hacemos un tipo muy diferentes de análisis. Cuando el individuo A responde en una forma típica a un objeto rojo y el individuo B lo hace en la forma atípica de ver una sombra gris, no nos inclinamos a decir que el rojo está en el objeto pero B reacciona atípicamente ante él. En lugar de eso, bajo las influencias subjetivantes del dualismo epistemológico, de las cualidades primarias y secundarias de Locke, de las energías específicas de los nervios de Müller, y de la teoría causal de la percepción, hacemos un análisis muy diferente. Nos inclinamos a decir que el rojo visto por A está en A, y que el gris visto por B está en B. En esta forma podemos llegar muy fácilmente a una psicología subjetiva en la cual el mundo no

existe independientemente, sino como una construcción de la mente humana.

La posición interaccional hace de todas las actividades humanas, trátese de las llamadas actividades mentales o bien de acciones manifiestas, interacciones de organismos con objetos-estímulos. Estos pueden ser objetos del mundo externo o pueden ser condiciones-internas capaces de provocar reacciones similares a las provocadas por los objetos. Cuando la percepción es vista en términos de interacción, es evidente que el evento perceptual, al menos en parte, está abierto a la inspección pública. Hay un aspecto de él, sin embargo, que es privado, pues aunque A puede ver a B que mira un objeto rojo, A no puede ver el rojo de B. Este hecho ha sido considerado como si le planteara al científico problemas insuperables. Sin embargo, equivale simplemente a esto: La respuesta de ver un objeto rojo por parte de A y la respuesta de ver un objeto rojo por parte de B son dos eventos diferentes y difieren en detalles aun cuando ambos individuos estén mirando el mismo objeto prácticamente bajo idénticas condiciones. Pero la unicidad implicada en la respuesta de ver el rojo por parte de A no es fundamentalmente diferente de la unicidad de la caída de una hoja particular de un árbol particular. Por tanto, cuando hablamos de subjetividad, parece que lo que queremos decir es unicidad de ocurrencia. La objetividad la podemos considerar como un acuerdo logrado bajo condiciones operacionales aceptables (Crissman, 1944).

Como los problemas del mundo privado y de la subjetividad han tenido gran significación para la psicología, no podemos esperar deshacerlos de ellos en unos cuantos párrafos. Los 2,000 años de tradición subjetiva en psicología hacen esto imposible. Lo que sugerimos, al menos, es que la ampliación del conductismo para abarcar todos los eventos psicológicos implique la adopción de un metasistema naturalista y el abandono del dualismo metafísico.

El paradigma de Kantor descansa en el concepto de interacción. El capó interaccional o interconductual consta de muchos factores diferentes, y toda conducta puede ser concebida como un campo multivariable. Factores específicos de campo son:

- a) Los actos de los organismos
- b) Los actos de objetos-estímulos
- c) Los medios de contacto
- d) Los factores de situación, y
- e) La historia interconductual.

Cualquier conducta, sea del tipo manifiesto crudo o sea del tipo mental más sutil, puede ser analizada en sus factores componentes. Es cier-

to que algunas conductas son más difíciles de analizar que otras, pero no hay ninguna que en principio no pueda ser analizada, por difíciles que puedan ser los problemas técnicos (Kantor, 1959).

Sentir, percibir, y pensar han sido tratados como variables dependientes en muchísimos estudios experimentales que se remontan por lo menos a Weber, Fechner, y Helmholtz. En general, el defecto más evidente en tales estudios ha sido la suposición de que el evento "mental" era una función de una sola variable independiente (ley de la variable independiente). Cuando el evento mental es considerado como una respuesta compleja a un campo de variables interrelacionadas, se está preparando el camino a un progreso teórico considerable.

Además, pensar, imaginar, etc., pueden ser estudiados como variables independientes que conducen a importantes cambios conductuales (Homme, 1965). Hay indicios de que estudios de este tipo se tornarán crecientemente importantes, pero, aquí también, el énfasis debe ponerse en las interrelaciones de variables independientes que constituyen un aspecto significativo de un campo complejo.

A fin de ampliar el conductismo de manera que pueda abarcar eventos fenomenológicos, es necesario aceptar la auto-observación. Kantor dice que "prácticamente todo cuanto conocemos sobre la emoción, el pensamiento, la voluntad, el sentimiento, etc., lo hemos aprendido de observaciones de campo del tipo de la autoinspección. Lo mismo puede decirse de las respuestas complejas que constituyen lo que llamamos inteligencia, conducta moral, carácter, etc. de la persona (1924, p. 15)". El pone el siguiente ejemplo:

"Supongamos que vemos a una persona salir de su casa, caminar varias cuadras, regresar a la casa, y volver a salir llevando debajo del brazo un libro que no llevaba cuando salió la primera vez. Supongamos ahora que se trataba de un caso de olvido con subsiguiente recuerdo. Entonces, lo que hemos observado es una reacción a un libro, la cual fue provocada por algún otro estímulo sustituto del libro. El estímulo preciso que produjo la reacción de recuerdo o los aspectos detallados de la respuesta no pueden, exceptuando algunos casos raros, ser conocidos por nadie con excepción de la persona que ejecuta la conducta. Sin embargo, para comprender la reacción es necesario saber qué la provocó. Tal información sólo puede ser obtenida mediante la observación y el reporte del propio individuo que reacciona (p. 18)".

Otra condición que hay que cumplir para poder manejar adecuadamente los datos fenomenológicos es la de que debemos tratarlos históricamente. La psicología ha tenido mucho éxito con sus análisis transversales de la conducta, tanto del tipo objetivo como del tipo introspectivo. Lo que no hemos logrado hacer es mostrar claramente que el status de la conducta presente, es una función de la historia interconductual o, en términos skinnerianos, de la historia de reforzamiento. Significados

que se muestran tan amplios en la psicología introspectiva no pueden ser entendidos en otra forma que no sea como fenómenos que se desarrollan dentro de la historia de la vida del organismo. Enfoques psicofísicos pueden ser extendidos, utilizando la historia inmediatamente precedente, como, por ejemplo, la forma de las instrucciones dadas al sujeto. En la mayoría de las situaciones que atañen al fenomenólogo, los atributos físicos del estímulo juegan un papel relativamente insignificante, y el factor histórico se muestra muy amplio. No es necesario que el psicólogo plantee preguntas relativas a si la historia no resulta a la postre insignificante, dado que la conducta presente puede ser una función de variables inmediatamente presentes aunque por el momento ocultas en el funcionamiento interno del sistema nervioso. En la práctica, la historia es indispensable para comprender, por ejemplo, el estado ilusorio presente de un paciente paranoide.

Es interesante señalar que hemos tenido muchos estudios históricos de gran significación, como, por ejemplo, los estudios hechos por Harlow (1958) sobre respuestas afectivas en monos. Sin embargo, hemos tenido muy pocos intentos serios de insertar factores históricos directamente en nuestras formulaciones teóricas.

En la psicología conductual, no hay problemas relativos a la conducta humana que no estén abiertos a estudio. Kantor ha proporcionado largos análisis descriptivos de la percepción, el sentimiento, el pensamiento, el deseo, la imaginación, el recuerdo, el razonamiento, la fantasía, etc. Los problemas técnicos implicados en el ir más allá de una simple descripción basada en observaciones de campo son muy grandes. En el campo de los valores, por ejemplo, hay todo tipo de complejidades. Es todo lo que se desea un valor? O en situaciones de valor, tienen los humanos alguna conciencia de que algo desesperadamente deseado en el momento no es bueno sino que puede ser malo? Y si esto es así, no es cierto que los hombres, a veces por lo menos, orientan su conducta de acuerdo a su concepción de lo bueno, aun cuando no coincida con lo que es inmediatamente deseado? Indudablemente, el análisis de tales situaciones es excesivamente difícil.

En el estudio de datos fenomenológicos complejos, generalmente se encontrará que las respuestas verbales latentes juegan un importante papel. La respuesta verbal latente puede ser importante en sí misma, o como un acompañante de fantasías, sentimientos, etc., o como estímulo para alguna otra respuesta. El papel de la comunidad verbal en la formación del repertorio verbal y los hábitos verbales del individuo es casi seguro que es sumamente importante. Apenas hemos empezado a explorar los problemas fascinantes de esta área.

Es infortunado que durante los pasados 40 ó 50 años muchos psicólogos bajo la influencia del conductismo se hayan mantenido al margen

de los importantes problemas sobre los cuales la fenomenología ha centrado nuestra atención. Es igualmente infortunado que con sus preconcepciones metafísicas la fenomenología no haya conducido en direcciones promisorias, al menos desde el punto de vista del análisis científico. Los excesos de cada uno pueden, en realidad, haber reforzado los prejuicios y el encapsulamiento del otro. El futuro, sin embargo, empieza a lucir más brillante. Como ha dicho Kantor (1962, p. 352) "El estudio de campos inter-conductuales no tiene ninguna relación con el realismo histórico, el idealismo, el positivismo, o cualquier otro tipo de fenomenología. En esta forma el psicólogo es liberado del círculo vicioso en el cual un fundamento filosófico espiritualista conduce a una psicología mentalista, la cual a su vez apoya algún tipo de metafísica". Construcciones tales como mente, experiencia privada, sensación, o epifenómenos provenientes de la actividad cerebral, todas desaparecen para ser sustituidas por la inclusión de variables físicas, biológicas, y sociales en el grado en que se pueda saber que estas intervienen en la conducta bajo estudio. El organismo, aunque es un componente importante de un campo inter-conductual, no puede proporcionar una explicación de todo el campo.

En el interés de rigor y precisión, los psicólogos han tendido a insistir en los campos que pueden ser fácilmente manipulados y en aquellos factores que pueden ser tratados matemáticamente. El resultado ha sido una restricción en la amplitud de la psicología. Esto no quiere decir que la psicofísica, la fisiología sensorial, el condicionamiento clásico, y las técnicas operantes, no hayan sido de gran significación para la psicología como una ciencia en desarrollo. Ciertamente lo han sido. Al mismo tiempo, la psicología está tratando de extender sus técnicas a áreas más difíciles.



## REFERENCIAS

- Allport, Floyd H. 1924: *Social Psychology*. Cambridge: Houghton Mifflin.
- Blanshard, B. 1939: *The nature of thought. Vol 1*. London: Allen & Unwin
- Blanshard, B. 1965: *Critical reflections on behaviorism*. Proceedings of the American Philosophical Society, 109, 22-28.
- Blanshard, B. & Skinner, B. F. 1967: The problem of consciousness a debate. *Philosophy and Phenomenological Research*, 27, 317, 337.
- Boring, E. G. 1942: *Sensation and perception in the history of experimental psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Boring, E. G., et. al. 1964: *Psychology: A behavioral reinterpretation*. Proceedings of the American Philosophical Society, 108, 451-485.
- Brunswik, E. 1952: The conceptual framework of psychology. In R. Carnap and C. Morris (Eds.), *International encyclopedia of unified science*, Vol. 1, No. 10. Chicago: Univ of Chicago Press.
- Bucklew, J. 1955: The subjective tradition in phenomenological Psychology. *Philosophy of Science*, 22, 289-299.
- Combs. A. W. & Snygg, D. 1959: *Individual behavior*. (Rev. ed.) New York: Harper & Row.
- Crissman, P. 1944: Are psychological data and methods subjective? *Psychological Review*, 51, 162-176.
- Day, W. F. 1969: Radical behaviorism in reconciliation with Phenomenology. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12, 315-328.
- Cross, A. E. 1961: Early behaviorism and verbal mediation responses. *American Psychologist*, 16, 285-298.
- Croman, W. D. 1970: Comment on "Two models of man". *American Psychologist*, 25, 566-567.
- Guttman, N. 1963: Laws of behavior and facts of perception. In Koch, S. (Ed.) *Psychology: A study of a science*. New York: Mcgraw-Hill.
- Harlow, H. F. 1958: The nature of love. *American Psychologist*, 13, 673-685.
- Hitt, W. D. 1969: Two models of man. *American Psychologist*, 24 651-658.

- Holt, E. B. 1916: *The freudian wish and its place in ethics*. New York: Holt.
- Holt, E. B. 1931: *Animal drive and the learning process*. New York: Holt.
- Homme, L. E. 1965: Perspectives in psychology: XXIV. Control of coverants. *Psychological Record*, 15, 501-511.
- Hunter, W. S. 1919; *General Psychology*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Kantor, J. R. 1922: Can the Psychophysical experiment reconcile introspectionists and objectivists? *The American Journal of Psychology*, 33, 481-518.
- Kantor, J. R. 1924: *Principles of Psychology*. Vol. I. Granville, Ohio: Principia Press.
- Kantor, J. R. 1959: *Interbehavioral psychology*. Granville, Ohio: Principia Press.
- Kantor, J. R. 1962: Perspectives in psychology. XXI. Psychology: Scientific status seeker. *Psychological Record*, 12, 351-357.
- Katz, D. 1935: *The world of color*. London: Kegan Paul.
- King, W. P. 1930: *Behaviorism*. Nashville. Cokesbury Press.
- Koch, S. (Ed.) 1963: *Psychology: A study of a science*. Vol. 5 The Process areas, the person, and some applied fields: Their place in psychology and in science. New York: McGraw-Hill.
- Koch, S. 1964: Psychology and emerging conceptions of knowledge as unitary. In T. W. Wann (Ed.), *Behaviorism and phenomenology*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Kohler, E. 1929: *Gestalt psychology*. New York: Horace Liveright.
- Krutch, J. E. 1953: *The measure of man*. New York: Bobbs-Merrill.
- Kuhn, T. S. 1962: *The structure of scientific revolutions*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Lichtenstein, P. E. 1959: Perspectives in psychology X. Perception and the psychological metasystem. *The psychological Record*, 9, 37-44.
- Macleod, R. B. 1964: Phenomenology: A challenge to experimental psychology. In T. W. Wann (Ed.), *Behaviorism and phenomenology*. Chicago: Univ. Of Chicago Press.
- Merleau-Ponty, M. 1942: *The structure of behavior*. Boston: Beacon.
- Merleau-Ponty, M. 1962: *Phenomenology of perception*. London: Routledge and Paul. New York: Humanities Press.
- Roback, A. A. 1923: *Behaviorism and psychology*. Concord: The Rumford Press.
- Roback, A. A. 1937: *Behaviorism at twenty five*. Cambridge: Sci-Art.

- Russell, B. 1927: *Philosophy*. New York: W. W. Norton.
- Ryle, G. 1949: *The concept of mind*. New York: Barnes & Noble
- Schoenfeld, W. N., & Cumming, W. W. 1963: Behavior and perception. In Koch S. (Ed.), *Psychology: A study of a science*. New York: McGraw-Hill.
- Skinner, B. F. 1964, Behaviorism at fifty. In T. W. Wann (Ed.), *Behaviorism and phenomenology*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Wann, T. W. (Ed.) 1964: *Behaviorism and phenomenology*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Warren, H. C. 1934: *Dictionary of psychology*. Cambridge: Houghton Mifflin.
- Watson, J. B. 1924: *Behaviorism*. New York: W. W. Norton.
- Wickham, H. 1928: *The misbehaviorists*. New York: Lincoln Mac Veagh-The Dial Press.